

715

---

**LA PAZ  
O LA GUERRA.**



Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Patrimonial

---

BOGOTÁ.—IMPRESA DE N. GÓNEZ.—1830.

UNIVERSIDAD  
EAFIT

Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Patrimonial



# LA PAZ, O LA GUERRA.

## ULTIMA PERORATA DE PERJUICIOS.

---

“ Siempre tendremos que fregarse? ”

---

Que la paz no se turbará porque la guerra es imposible, ha dicho un cuaderno reciente; pero las razones esas, venido a ver, no son tan convincentes que quiten toda zozobra; i siempre dejan bastante que temer.

Yo soi un artesano ebanista; yo he estado en Francia, i aunque no conocí al último Napoleon, quiero ver si agrego algunas consideraciones que me parecen mas fuertes que las del cuaderno, por si consigo sacar del corazon de mis paisanos la murria i grima que los acongoja.

Yo digo esto: ¿ quiénes pueden desear la guerra? ¿ quiénes la apoyarán? I aquí sí que entramos como quien entra a la calle real i se pone a examinar todo lo que hai en los almacenes, incluso los huesos i muérganos. Entramos en la. . . . .; cómo era que decia el Dr. Soto? . . . . . Ah! en la disquisicion, en el análisis de las diferentes clases de la sociedad; porque hai clases distintas, eso no lo duda nadie, i por querer salir de su clase algunos artesanos como yo, han perdido las piernas o la vida, cuando ménos. El Diablo me coja de la lengua si digo cosas de mala intencion. Ahora ya no hai mas oradores que los Jesuitas, los del Congreso i yo. Yo soi el orador del pueblo; escúchenme i les sabrá a manjar blanco.

Con que guerra! guerra! i solo guerra es lo que se les ocurre a esas grandes entidades que vienen traba-

jándonos la paciencia hace su rato ! I eso para poner remedio ¿ a qué ?—A los males de la Patria—¡ Oh Patria ! Pobre Patria ! Siempre te están remediando i cada vez vas peor ! te sacrifican i nos friegan.—Pregúntenle UU. al Sr. Don Raimundo si él desea la guerra, si él daría un centavo para que hicieran revolucion.—Déjense de cuentos, el que algo o mucho tiene, lo que desea es paz i aunque los funcionarios se elijan por esta lei o por la otra. Entónces ¿ quién quiere la guerra ? Los que no tienen que perder en ella ; i tal vez los contratistas, porque a rio revuelto ganancia de pescadores. Elijan en los Estados conforme a la lei del Congreso, o conforme a sus leyesitas que hagan allá, i vamos adelante, como decia Florentino ; pero no nos agarremos, no hagamos como las guarichas.

## II.

Falta el amor al prójimo ; i esto es todo ; si señores : i falta, porque no podemos tolerar que el prójimo tenga lo que nosotros no tenemos. ¡ No es nada lo que se nos anuncia ! Guerra ! guerra ! Otra vez guerra entre hermanos ! ¿ Qué demonios ! Es que no sabemos hacer otra cosa ? Pues que vengan los guerreristas a mi taller i verán que hai otros modos de ganar la vida. Aseguro a U. que la diversion de matarse es de lo mas apetecible. I luego le dirán al pueblo, a quien esquilman i matan, que es en su beneficio ! . . . . Caramba ! que dan ganas de no sé que cosa, cuando se pone uno a pensar en que guerra quiere decir, en castellano, otra vez empréstitos, otra vez suministros, otra vez reclutas, otra vez espropiaciones ; mas viudas, mas huérfanos, mas lágrimas, mas desastres, i mas coronas i laureles ; i mas heróes i campeones, que es lo peor que nos puede dejar la guerra. Ahora lo mas curioso es que si triunfara la revolucion, vendria la usurpacion, i otra convencion, i otra constitucion, i otra reaccion.—¡ Jesus Santo ! Esta es la vida de nunca acabar ! I el pueblo fregado por que es el que dá todo para los dramas. Ojalá que el que se está representando acabe con sainete.

## III.

Deduzco, pues, que no es ahí donde está el busilis ; si señores, el busilis está en la mascada gorda ; i este ya es otro cantar. El Jeneral Mosquera, mi amigo, proclamó, en cierta ocasion solemne, el gobierno de las *mayorías inteligentes*. Esto me supo a bueno i me gustará siempre ; porque eso es de jente que vale i lo entiende. I yo digo sencillamente : la mayor parte de los granadinos, aunque me pese el decirlo, son pobres e *ignorantes* ; luego la mayoría no es inteligente ; luego acatar las mayorías brutas, es poner la Nacion en manos de los salvajes i de los pícaros, (pues son estos los que encabestran a aquellos). Repito, pues, que estuve con el Jeneral Mosquera porque sea la inteligencia la que eleve a la inteligencia al mando, para que se gobierne al pais con inteligencia. Todos somos entes racionales, es cierto, pero no todos sino mui pocos *somos* los privilegiados. ¿Cómo ! privilegiados ! —Si señor ; i ese privilegio no puede echarlo abajo ni lei, ni Rei, ni San Roque. Que unos *sepamos* mas que otros ¿quien lo impide ?

Caramba ! Me parece que esto no tiene salida ; pero no sé como pueda Don Tomas probarme que ahora allá en el Cauca está rodeado de mayorías inteligentes : yo conozco el Cauca, i esa sí que no me la mete a mí, mucho ménos cuando estoi viendo de qué clase son los derrotados i emigrados. Esos tresmil o cuatromil *inteligentes* de zurriago ! . . . . Jesus ! UU. no saben lo que es eso ! . . . . No, Jeneral Mosquera ; no, no i no : esa no se la valgo. Oido a la caja.

En la noche del Juéves santo andaba aquí el ministro protestante visitando los monumentos ; yo lo ví. ¿Qué se le ocurriria a ese Mister al ver la multitud de jentes que se apiñaban en los templos i se postraban a los piés de los altares recordando el gran sacrificio ! Adquiriria alguna esperanza de catequizar neófitos para su secta ! No me parece ; por el contrario, allá en sus adentros diria : aquí no puedo hacer cosecha. I si no lo dice así, yo se lo digo al Jeneral : amigo mio, piénselo bien que le importa ; no se alucine con lo que le rodea, porque

en Cundinamarca es otra cosa. Se le perdonarán a U. hasta sus repugnantes compadrerías recientes, i hasta sus protestas ; pero que venga con el zurriago a conquistarnos . . . . ! Eso . . . . Algunos lo desean ; pero no por ayudarle, sino por ver si pueden afeitarlo. Mire U. mi Jeneral que la raza de cachacos i patojos no se ha acabado en Bogotá. Si yo fuera su enemigo, le instaria que se viniera ; i quién sabe si *algunos* de los que se lo aconsejan es para proporcionar la ocasion de salir de U ; pues U. como *candidato perpetuo* les hace sombra a otros candidatos. ¡ Qué tal sutileza ! ¡ Soi yo malicioso ! Entónces ; ¡ envainen ! aus ! i váyase cada uno a su casa ; i Don Tomas a gobernar lo que es suyo ; i Don José María a abrir ese su camino de Sanabria ; i Don Mercado a hacer lo que tenga que hacer ; i Don Tiempo aguárdese tantico a que maduren ; i Don Mariano rece su rosario i acuéstese ; i las crinolinas háganse a un lado i denme paso que voi a despedirme de Monseñor Seoane, que se va tambien, i Dios lo lleve por buenos caminos.

#### IV.

Quando yo estuve en Francia hubo una revolucion en Paris ; i aquí he visto varias. Siempre me admiro de que en todas partes haya hombres tan dispuestos a armarse de golpe unos contra otros, i a matarse como si fueran perros i gatos. Quando los que así lo hacen son los unos de una tierra i los otros de otra tierra, ¡ vaya ! como que algo se disculpa la saña, aunque no por eso dejan de ser prójimos, todos hijos de Adan. Pero ¡ entre paisanos ! i tal vez por cualquier simpleza ! Esto es incomprendiblemente bárbaro i horroroso. Por ejemplo : ayer estuve yo con mi vecino Don Pancraccio conversando mui amistosamente, i siempre nos hemos tratado así ; cuando de golpe lo veo hoy formando en un batallon que ataca a la ciudad i yo me encuentro en otro batallon que la defiende : ¡ quién quita que en el combate yo le ajuste un pepitazo a mi amigo Don Pancraccio, o que él me lo ajuste a mí ! Esto no se comprende sino por la clave de que los ajitadores siempre encabestran a los ignorantes, i para ello se valen de frases dulces como merengues,

que se entran sin sentir ; i despues son las quejas i los arrepentimientos. Cuando se encuentra bien molido en un hospital o en una cárcel o en una zanja, comido de los perros, ¿quién vuelve por uno, o por su familia ? Los metedores se quedan mui frescos, pierdan o ganen.

Hoi la cuestion es . . . así . . . casi como todas nuestras sangrientas cuestiones. Le atribuyen al Jeneral, hermano del Arzobispo que murió en Marsella, que intenta recabar la anulacion de ciertas leyes. Supongo que lo piense así ; pero ¿ cómo hará la tal *recabadura* ? El Congreso se acaba (supongo) i no deroga las tales leyes ; ¿ qué hace entónces Mosquera ? Vendrá a exijir de Don Mariano que las derogue ? Pero este no puede . . . Ah ! ¿ Vendrá entónces a decirle que baje del puesto para colocarse él ? Este ya es otro cantar ; esto ya seria tanto como hacerse dictador i primero rebelde, el que ántes combatió contra rebeldes i dictadores ; esto . . . ¡ no puede ser ! I mucho ménos en compañía del buen Victoria i otros ; porque eso huele a feo, hiede . . . Fó ! I hasta los chinos le dirian ¡ qué feo ! ¡ qué feo !

V.

Pero supongamos que Don Pedro el Gobernador dejara que entraran a Cundinamarca los del Cauca, i que Bogotá, este nuestro Bogotá, se dejara pisar de las hordas zurriagueras, i todo sucediera al gusto de los interesados, i ya oyéramos el grito de “ Viva la Confederacion ! Mueran los salvajes centralistas ! ” . . . Ai ! ai ! ai ! Qué dolor me ha dado en el homoplato ! Hui, hui ! cómo me duele el alma ! Ah ! Dr. Margallo, para qué se moriria ! — “ Amad al prójimo i la paz será con vosotros, ” decia él ; i como aquí no nos hacen amarle sino aborrecerlo, por eso es que vienen las guerras. No ven ! Ahora le levantan a Mosquera que se ha metido a carnicero ; i es mentira : lo que hai es que él ha establecido matanzas para adquirir dinero, i nada mas. Es un nuevo sistema, de su propia invencion, que si el Gobierno se vé apurado se aprovechará de él ; i puede hacerlo, pues el Jeneral no ha sacado privilejio.

Lo que sí no me ha gustado es que el Jeneral tam-

bien nos venga con las *charcas de sangre*: ya me tienen aburrido las tales charcas; no hai quien no las traiga a cuento. ¡ Por qué no dicen lagos, lagunas, ciénagas, estanques, o cualquiera otra cosa así? No: han de ser charcas. Cuando cojen por delante una palabrita es hasta aburrir. Los otros días era la *frente*: presento mi frente pura; le arrojaré a la frente un lodo; quiso empañar mi frente etc. etc. Ahora son las charcas! No mas charcas, Señores! Nos aburrieron ahora años con el *progreso*, los *precedentes*, el *eminente* etc. Todo se hace moda aquí. Para eso que el Padre Parra siempre está inventando frases; desenterrando piropos; pero siquiera a él se le puede llamar orijinal. ¡ Es lástima que este año no le hayan dado voz en el Congreso. Ya le hubiera oído yo (porque cuando él es congresista no falto yo de las sesiones); le hubiera oído algún discurso de aquellos que lo levantan a uno por los cabellos. El habria probado que los miembros de un Consejo electoral nombrados por una Legislatura de Estado serian, sin duda alguna, mas hombres de bien que los que se nombrasen por el Ejecutivo i el Senado i la Cámara. Parece que el amigo Arosemena i, segun creo, tambien el amigo Núñez de Panamá opinan así cuando así lo han propuesto. Esto es gracioso: ¿ se quiere tener en las elecciones la espression mas jenuina posible de la voluntad popular? Entónces por qué se pretende entregar al manipuleo de corporaciones ménos competentes el ejercicio de las funciones eleccionarias? Eso seria soltar el azogado. Se desconfia de hombres escojidos de lo mejor que hai; de sujetos conocidos; i se quiere hacer confianza de hombres que ni se sabe quiénes serán o qué serán! No, Señores Arosemena i Núñez. En primer lugar, no por pertenecer a cierto partido han de ser forzosamente los hombres pícaros i malvados; ni tampoco por solo pertenecer a otro han de ser buenos i santos. Nada de eso: en todos los partidos hai de unos i de otros; pero es mas racional que para esas cosas tan delicadas se encargue a hombres de representacion, de respetabilidad, escojidos; i no que entiendan en eso tal vez los ménos a propósito. UU. saben lo que son las elecciones entre nosotros. Se propone un in-

trigante agitador, o dos o cuatro, en un pueblo, que las elecciones se hagan en tal sentido. Pues, señor, manos a la obra, i ahí te van folletos i artículos de periódico, i listas por aquí, i cuentos por allí; invenciones, promesas i mentiras; agasajos, adulaciones i fanfarronadas; i.....resultan electos tal vez los que ménos gozan de la opinion pública; los ménos populares, I es porque los hombres pacíficos se arrinconan i no toman parte, por temor de las venganzas i persecuciones. Las elecciones las ganan los mas audaces: no es que haya habido mayoría efectiva por los elejidos, sino que ha habido mayor esfuerzo en su favor. Ahora bien, de hombres elejidos así, debemos esperar que formen un buen Consejo electoral; es decir un consejo que se componga de hombres de probidad? A otro perro con ese hueso.

VI.

Mi amigo el Jeneral Tomas Cipriano de Mosquera era el llamado a mantener con su conducta leal i caballerosa, la confianza, la tranquilidad, el sosiego público. Yo no creo todavía que él se haya resuelto a renunciar a tan hermosa mision; aunque todas las apariencias lo condenan. I como yo estoi hablando para aquietar los ánimos, les diré a UU. los fundamentos que tengo para no echarle encima la inculpacion de trastornador. En primer lugar él siempre ha combatido contra los rebeldes i usurpadores. ¿Por qué se habria de poner él en esta categoría? ¿Rebelde, o usurpador el Jeneral Tomas Cipriano de Mosquera! ..... Imposible! ¿Imposible?

.....  
Seria yo capaz de comer ají chiquito si tal cosa sucediera. En segundo lugar, oigan UU. lo que dice este cuadernito que tengo aquí: es una correspondencia. En una de las cartas dice así el mismito jeneral Mosquera. “Yo sé mui bien que un gobernante o un particular, *sin el apoyo de los poderes delegados por el pueblo, nada debe hacer*, i esta persuasion ha reglado mi conducta, en todo el curso de mi vida pública. LA HONRA DE NO HABER CAPITANEADO SUBLEVACIONES, es la mas satisfactoria para mí en cuarenta i seis años de mi vida pú-

blica . . . .” Esto es concluyente, oportuno, satisfactorio, consolador, restaurador. Leyendo esto siente uno que se le refresca la sangre, como si se tomara un vaso de limonada. Mas adelante habla la carta de lo ruinoso que son los ejércitos i dice: “i cuando NOSOTROS hemos emprendido la reforma para que *no haya millares de célibes militares*, que no se reproducen en familia (esto es aplicable a los frailes) i dañan a la poblacion, por cuya razon dijo un filósofo como Filangieri, *que eran los ejércitos permanentes una ANTROPOFAJÍA monstruosa* ; debemos fomentar la institucion?.....”

De frente paso redoblado, hileras a derecha e izquierda ¡marchen!—Que toquen uno i diez i ocho es mejor.—“Las naciones a quienes debemos tantos millones, nos contemplan i condenan esos juegos ridículos que promueven los partidos políticos intolerantes.....” —“Dicen todos los publicistas que la guerra no se debe hacer sino cuando se hace merecedor a la pena de muerte el que la provoca” Todo eso dice esta carta, i es escrita al Presidente, i tiene la fecha del 13 de noviembre último ; Quieren UU. mayores seguridades de paz por ese lado ? No puedo darlas mayores ; pero agregaré que no solo el suegro piensa así, sino que el yerno, mi amigo el Jeneral Pedro Alcántara Herran, apénas llegó a la madre patria habló de paz i la estableció con Don Juan José Nieto en Cartajena, i aquí sigue hablando de paz. Luego yo tengo razon para decir que no habrá guerra.

Pero el Tiempo la proclama a grito herido, me dirán UU.—*Por lo mismo*, como dice Gonzalon, no la habrá : perro que ladra no muerde. Si el Tiempo estuviera seguro de que Don Tomas se sublevaba....., pero no puede estarlo, porque este ha largado prendas. I si no cuenta con Don Tomas ; con quién contará ? ; con el Jeneral Obando ? ; por qué i cómo ? El Jeneral Obando empieza apénas a rehabilitarse i ni querria, ni podria allegarse partidarios suficientes para una sublevacion seria. Me parece, pues, que no habrá quien sea tan necio que no se convenza de que la guerra no es posible, aunque la predique el *Tiempo* i la quiera el *Tiempo*, i le convenga al *Tiempo*.

¡ I por qué quiere el *Tiempo* la guerra. Voi a decirlo. Dice la Constitucion última, la de la federacion, que los Senadores i Representantes serán elejidos por el voto directo de los ciudadanos del Estado respectivo; i yo pregunto ¿ la lei actual impide que los ciudadanos del Estado voten por Senadores i Representantes? ¿ contraria en algo la disposicion constitucional? yo no lo veo. En cada Estado se votará para elejir Senadores i Representantes del mismo Estado, sea con arreglo a esta lei o sea con arreglo a lo que dijera las Lejislaturas. ¿ En dónde está, pues lo inconstitucional? En toda la República se votará para la eleccion de Presidente; en cada Estado para la de Senadores i Representantes por el mismo Estado; ¿ qué hai en esto que no esté de acuerdo con la lei? I si es que la redaccion de la Constitucion en aquella parte, es dudosa; ¿ por una duda hemos de rompernos las cabezas? ¿ I de dónde sacamos que las Lejislaturas arreglarían mejor las cosas que el Congreso? No, Señor *Tiempo*, U. no tiene razon, por mas *Tiempo* que sea: los tiempos tambien se equivocan, i no estamos en esos tiempos, en que un sofisma bastaba para traer un trastorno. Yo no creo que U. crea que es justo, conveniente i necesario hacer la guerra porque a la Constitucion le falte o le sobre una palabra; porque no creo que U. crea que la guerra acabará por quitarle o agregarle esa palabra a la Constitucion. Por todo lo cual concluyo que esos sus clamores de guerra serán solamente recursos de oratoria, o tal vez para probar si les da miedo a los otros i aflojan, como el 7 de marzo.

Que se dé participacion a todos los partidos en las funciones eleccionarias, dice otro panameño; i yo no le entiendo. Curiosa seria una lei que dijera: el Consejo electoral se compondrá de tres miembros: uno conservador, otro liberal i otro gólgota;” o de cinco para darles cabida al draconiano i al godo. Todo esto lo veo yo como efectos del magnetismo, i no es otra cosa. Señor; le pasan a uno las manos por la cara i pasas i mas pasas, cuando hétemelo ahí dormido, i tan dormido como si se hubiera trasnochado; i comienza a hablar cosas inconspicibles, que hai que traducirlas por la clave de lo ma-

ravilloso, i del poder del espíritu, que en el caso del Señor Colunje puede ser el espíritu de partido. Así como el amigo Echeverri de Antioquia debia de estar bajo la presion del poder magnético cuando dijo (en un cuaderno suyo) que Nieto hizo bien de aprisionar a los empleados nacionales de Cartajena, *porque conspiraban contra la revolucion* ¡Conspiradores contra conspiradores! Qué demonios! Cuando un revolucionario se levante, yo no podré opinar contra su revolucion, ni contrariarla, por el mero hecho de ser yo empleado nacional? ¡Qué condicion tan triste la de los empleados nacionales! Tener que tolerar callados el alzamiento de unos cuantos contra el Gobierno legal establecido! oh! poder del magnetismo! Vea bien eso señor Echeverri, i dígame si le ponemos una fé de erratas a su cuaderno; de lo contrario me dará motivo para pensar que U. no ve derecho.

## VII.

I esa suposicion que hize respecto de mi amigo Don Pancracio no es suposicion, es un hecho. Eso ha sucedido aun entre hermanos i seguirá sucediendo en estos nuestros entretenimientos suramericanos. No son visiones. Las jentes se calientan sin saber por qué, i de golpe se encuentra uno haciendo fuego contra sus semejantes, impulsado por . . . . No sé por qué. Digamos que es la fatalidad. Pero, como digo, no sería cosa nueva, si la tuviéramos ahora, que en medio de una lucha de las bravas, de repente se encontrara U. cara a cara con su hermano i bajando el arma horrorizado U. le dijera: hermano! no me mates; por qué hemos de matarnos? I el otro respondería: cobarde! Sí te mataré, i te mataré por que no se ha derogado la lei de elecciones . . . .! Pum! Que la tierra le sea lijera!—Bravo, bravo! así me gusta? Si no se deroga la lei, arda Troya! I mueran los salvajes centralistas; i siga la mecha hasta que el tiburón del Norte venga a recoger nuestros cadáveres.

Pero no será. El Jeneral Mosquera, sobre todo lo que él es, estambien cristiano. Qué guerra va a querer él, ni qué candiles! Embutirse de Presidente por a fuerza, ménos; porque eso no dura aquí. I sobre todo;

para eso hai viruelas i cólera i medicinas universales; si es que se desea la diminucion de la especie humana, no hai necesidad para esto de ocurrir a la guerra; i mucho ménos entre nosotros que somos tan poquitos i ántes al contrario necesitamos aumentarnos. Qué bien le resulta a la Patria de contar mas hijos en los cementerios que en las ciudades? De qué le servirán los cadáveres de sus hijos? De infeccion i oríjen de nuevos rencores. Yo sé que he de morirme, pero no por eso estoi porque nos sigamos matando.

Yo oigo por acá la palabra *mayoría*, i por allá la palabra *mayoría*. Cada partido dice que la tiene. ¡Como es eso? Que es que ce sá? como dicen los franceses; la razon es a nús. Mentiras! Qué mayorías ni qué pan caliente! Fantasmagorías. El mismo Bogotá que elijiera alguna vez a Don José Maria Plata para Senador, seria capaz de elejir en otra vez a Don Ambrosio Ponce para lo mismo. ¡Cuál mayoría elijió al uno, i cuál al otro?—Las elecciones salen segun el esfuerzo empleado de una u otra parte i nada mas. I a mí no me cuentan historias.

Casualmente eso me decia mi Padre cuando vivia: hombre, no leas historias (porque yo leía mucho de historia); eso no deja nada bueno. Por lo regular los hombres de esta jeneracion no imitan los buenos ejemplos que en la historia nos dejaron los grandes, sino que se inclinan mas bien a imitar los malos. Brutos i Neronés resultan con frecuencia; pero Aristides i Fociones ni uno. I deveras que no hai peor cosa que leer historias. Por lo jeneral la historia de un pueblo es la historia de sus guerras. Aun la nuestra; no da tristeza ver lo que fueron nuestros padres i lo que somos sus descendientes? Raza de jigantes aquellos, raza ya estinguida; raza de míseros pigmeos la nuestra.... Oh ¡dolor! hemos dejenerado. Nuestros mayores pelearon i se sacrificaron por la independendencia, causa santa! Nosotros peleamos porque no estamos encima. Pero volviendo a nuestra historia; dónde están hoi los dignos sucesores de Bolivar, Nariño, Sucre, Santander, D'Elhuyar, Ricaurte, Jirardot....? Dónde los Caldas, Torres, Casti-

llo, Restrepo....? Pobre, pobre tierra granadina! No te han quedado sino tristes memorias de lo que fuiste! I aun quieren las aves de rapiña venir a disputarse en tu seno los menguados restos de tus pasadas glorias!...

### VIII.

Pero díganme UU. si es deveras que el ciudadano Murillo ha abdicado; es decir, que ya no quiere ser candidato, ni Presidente por lo mismo; i trabajará por Mosquera! Será esto cierto, cierto! o será estrategia, o diplomacia o juego de bolsa! Lo he de ver i no lo he de creer, aunque en esta mi tierra han pasado i pasan cosas que ya debe uno resolverse a creer hasta lo mas increíble i repugnante. Hoi se unen, se coligan los mas tenaces adversarios, de opiniones mas opuestas. Esto ¿qué quiere decir!

I U. Dr. Murillo, vea, vaya donde un jesuita i confiese i despues cumpla con la iglesia i así quedará tranquila i arreglada su conciencia i no nos cantará mas guerra; como si no supiera otra gracia, i como si los granadinos fuéramos cualquier cosa para que U. nos recete tan buena medicina. Ya viniera la guerra que U. está llamando, a ver cómo le iba en ella. Vea, no sea así, confiésese; los caballeros se están confesando i eso es mui bueno. Qué dirán las jentes de ver que U. no se dá por entendido! Los otros dias decia U. que aunque el Gobierno quisiera pelear no encontraria con quién, porque UU. no querrian i porque mas bien que pelear preferian tener miedo; i ahora nos viene con la cantaleta de la guerra. ¿Esto qué es, Dr. Murillo! No tenga de esas chanzas, porque va i el Diablo le puede dar gusto i entónces ¿a dónde le dará a U. el agua! No, no: juicio i confesarse. Defienda U. el derecho, pero derecho; no hai que torcerse; i se finí.

Es mui posible; con esta lei bien puede suceder que duren los conservadores arriba ocho o doce o diez i seis años; pero ¿qué importa! UU. podrán probar que para la Nacion este será un mal mayor que una revolucion, i una revolucion como la que se teme! Pregúntenle a los pueblos ¿qué prefieren UU? conserva i mas conserva por doce o diez i seis años? o guerra i mas guerra por uno

o dos? I que no duraria uno o dos, sino quién sabe cuantos.

I para U. Dr. Murillo, le tiene mas cuenta escribir *Tiempos*, que escribir mensajes o memorias. El tiempo dura mas, es eterno; las memorias i mensajes duran un dia.

Yo tambien pienso confesarme, pues me siento un poco recargadito de conciencia, i por eso me estoi examinando. Pero tengo no sé qué repugnancia; i es por un pecadote que cometí, votando una vez por cierto sujeto para Presidente. Ah! pecado negro! Dios me lo perdone, aunque no me lo absuelva el jesuita! Otros pecados feos sí no he cometido, como el de gritar *vivas* a nadie ni *mueras* a ninguno.

“Yo he hecho brillar la luz de la razon en toda la Confederacion”, ha dicho Don Tomas; pero yo creo que la frasesilla no es mas que una libertad poética. Don Tomas sabe de todo; sabe mas que yo, i por eso suelta de cuando en cuando esos rasguitos, como aquel de “No podia ser menos &c.—Eso de que él habla a nombre del Cauca i de otros Estados, es una figura de retórica i nada mas; porque para entenderlo rectamente tendria él que exhibir los poderes en virtud de los cuales toma la voz por otros. I ni aun a nombre del Cauca puede hablar con propiedad; porque el Cauca no lo son los soldados que ha juntado; mas bien lo serian los propietarios a quienes les está alijerando la carga de las haciendas. Estan UU. todos mui engañados; yo he tratado i conozco mucho al Jeneral Mosquera; el amor propio no lo ciega, como dicen sus émulos, ni la ambicion tampoco. Que él se cree el primer hombre de la Nueva Granada; que pretende ser el único intérprete razonable de la Constitucion i las leyes; que tiene de costumbre trepar i luego que está arriba darle una patada a la escalera; que quiere sobreponer su voz a todas las voces, i su voluntad a todas las voluntades &c. &c. Pues nada de eso: no hai tales brujas ni tales endriagos; lo único que hai de cierto es que el verdadero mérito tiene muchos envidiosos; i ya verán cómo no sucede nada; ni hai guerra; ni Mosquera se aventura a perder sus glorias i crédito, por pamplinas; ni que-

rrá sembrar mas huesos suyos ni regar mas sangre suya por el suelo de la patria. Porque entónces, el dia del juicio, que no debe estar mui lejano, cuando todos tendremos que recobrar nuestros cuerpos completos para resucitar, a él, al Jeneral Mosquera no le seria posible recojer tantos huesos i tanta sangre que ha regado.

Que me digan a mí los Sanclemente, los Arbeláez, los Holguin i otros, si ellos le tienen miedo al coco. Qué miedos!—Bien estaban los que estuvieron por el distrito federal ; qué tal? Ahora es que se ha venido a descubrir el pastel. Con distrito federal ¡puf! Pues aunque se vinieran hasta Funza, nadie les diria nada. Pedirle permiso a Don Pedro para transitar por Cundinamarca; i si él se oponia le dirian: la cuestion no es con U.; con U. no va nada; la cosa es con Don Mariano. ¡Qué perros!

Porque muchas veces hemos visto a Popayan en Bogotá ; hemos de creer que el destino nuestro es el que vuelva otra vez Popayan, sea por las buenas o por las malas? Pues entonces digamos que viva Popayan, i se acabó la fiesta.

¡Dónde está U. Don José Maria Samper que no viene a ver estas cosas i divertirse un rato? I a U. Señor Don Florentino Gonzalez ; qué le parece todo esto? Dicen que no les gusta la nueva lei porque entónces no habrá popularidades sorprendentes: que es mejor el juego viejo, porque con el juego viejo es que hemos conseguido algunos hacernos hombres importantes, lumbreras....!

Supongamos que de un momento a otro dijeran los antioqueños de la calle real, "nos vamos," i que se fueran; ; no es cierto que se quedaria sola la calle real? Vean UU. pues, por qué digo yo que los antioqueños son necesarios. Si ellos se fueran, es cierto que ya no cabrian en su tierra, aunque aqui parecen pocos. Que son egoistas, i que el egoismo no sirve para nada, i ménos en una República; pero eso nada tiene que ver con la cuestion; tambien ha habido antioqueños patriotas; los hai (vide Camilo A. Echeverri) i los habrá. I como los antioqueños no se irán, si viene la invasion

tendrán que largar los cabos de bayeta para los tumbadillos de las ñapangas i &c. &c. i otras muchas etcéteras. Entónces ¿por qué al Papa agravias? ¿De qué les servirá su egoísmo? Qué diga el Señor Jiraldó, o que diga Antioquia: "*a mí no me importa nada eso del Cauca.*" ¿Que no le importa? Con que se puede así no mas sacar el cuerpo creyéndose inmune, pensando quedar ileso? La neutralidad! ¡oh! la neutralidad! Qué cuentos! Háganse neutrales por gusto i verán como les va. ¿No ven que la cosa es que, si no ayudan, tendremos gobierno intruso, usurpador, dictadura? I contra esto ¿de qué les serviría la tal neutralidad? Sin embargo; con su pan se lo coman.

## IX.

Ya no suena ni truena el partido gólgota. El Tiempo ya no habla de él: solo nombra al partido liberal. ¿Qué se hicieron los gólgotas? Se han ido? Se han refundido? O es que el partido liberal los ha absorbido? ¿Qué será? Será que se agachan, o se confunden con los liberales mientras pasa la borrasca. Pero es cosa singular este eclipsamiento. El partido que daba la lei en adelantos i progresos ha desaparecido. Hoi no hai mas que liberales de ese lado; pues los *melocotones* i draconianos tampoco resuellan. Arcanos de los tiempos? Maravillosos efectos de las circunstancias!

Yo suelo viajar de incógnito; es decir que a veces soi un hombre apócrifo: pero no aspiro a tener mejor capa, ni mejor sombrero, ni mejores calzones, ni mejores carraos; i ya ven UU. cómo los tengo. Me gusta mas decir la verdad que tener una buena capa. Por eso digo que están jugando al trique. Si se deroga la lei, entra la trampulina i suben ellos. Si no se deroga, viene la revolucion i *tal vez* suben ellos.—¿Qué chanzas tan pesadas! Puro trique. I piden limosna con escopeta, que es lo peor de todo, porque así no se la dan. Los 3,000 o 4,000 medios pacíficos de discusion del Jeneral Mosquera, serán buenos para algo, pero no para conseguir el restablecimiento de la paz. Pero como él no podrá emplearlos como algunos creen i esperan, no

hai cuidado, compatriotas; firmes en sus puestos que ya presto escampa. "Union i libertad grita el patriotismo;" lo mismo grita Mosquera; i como la guerra no es union ni libertad, aunque grite guerra Murillo, eso no le hace; se quedará gritando eso él solito, o cuando mas con un pequeño acompañamiento, que le hará coro en esa cavatina sin música.

Si yo fuera Carrasquilla ya habia de estar haciendo mil odas a la paz, en letrillas con este estribillo: "*la lei de elecciones.*" ¡Qué estribillo!

I han de saber UU. que yo no creo que en el Cauca se estén manteniendo con *guano*, porque sé que los caucanos no son árboles ni repollos, ni necesitan de abono; pero sí sé que si amenazan a Bogotá con una invasion..... San Pablo! Eso sí que me saca de mis casillas! A nosotros los patojos de Bogotá se nos viene con esas! Que vengan, que vengan, que les ha de saber a ajo crudo. Porque entónces no seria leyes ni Presidentes lo que defendiamos; serian nuestras propias vidas, nuestras familias, i lo poco que tenemos. Que vengan!!... Hum!!... Pero no vendrán, porque no tienen a qué venir.

La luna está brava. Dejo probado que no habrá guerra porque es imposible: que aquí no nos hemos podido acostumar a tener Dictador: que tendremos paz, pésele a quien le pesare: que si uno o dos Jenerales apetecen la guerra, la rechazan Herran, Mendoza, Paris, Espina, Buitrago, Piñéres, Urdaneta, Barriga, Ortega, Várgas, Coreña, Briceño, Posada, Diago, todos todos, ménos aquellos dos.

Yo, por mi parte, tengo listo mi rifle, i si llega la invasion no lo soltaré hasta que no me realicen o hasta no ver triunfante a Bogotá de sus invasores. I que no pregunten de qué morí. Esta es mi tierra, i si yo fuera poeta diria que Bogotá es la tierra de nuestras lágrimas i de nuestras risas; i con esto lo digo todo. La luna está brava. ¡Siempre tendremos que fregarse?

Tun turrun tuntum — turrututututúm... ¡Qué será el bando! Voi a ver si ya es hora de cojer el rifle.

Abril de 1860.